

ÍNDICE

Introducción y obra poética.....	13
I. Primavera.....	21
Nacimiento: Eizo	22
Mayoría de edad: Bunko Fumitaka	26
<i>Unsui</i> : nube y agua	34
Encuentro con Kokusen.....	35
II. Verano	39
Ryokan.....	39
<i>Taigu</i> : Gran idiota	47
La muerte de Kokusen.....	50
Sucesor de Kokusen	59
Pensamiento, no pensamiento, más allá del pensamiento	61
El zen de Bodhidharma.....	65
Poema de Ryokan y Tentetieso, Daruma	72
Peregrinación: estudio del <i>Shobogenzo</i>	74
Muerte de Inan, su padre.....	86
País natal. El monje loco está de regreso	95

III. Otoño.....	101
Gogoan, la ermita de paja del Monte Kugami	101
La ronda mendicante: el cuenco.....	105
El <i>kesa</i>	115
Su práctica	124
Los vecinos	129
Ryokan deja Gogoan.....	133
IV. Invierno.....	135
Segunda estancia en Gogoan	135
Cercanía con las plantas.....	140
El reverendo de la pelota	143
En el santuario sintoísta de Kugami.....	147
Contemplar la luna: <i>Otsuki mi</i>	155
El conejo de la luna	157
La última peregrinación.....	162
V. Y primavera.....	167
Teishin.....	167
Teishin y Ryokan. Voz y eco. Eco y voz. Ryokan y Teishin.....	179
<i>Zotohza</i> , de “Rocío en un loto”	181
Organización de poemas intercambiados	215
Bibliografía.....	217

INTRODUCCIÓN Y OBRA POÉTICA

La primera vez que conocí un poema de Ryokan fue en el verano de 1988: estaba grabado en una plancha de madera en el templo de la Asociación Zen Internacional fundada por el maestro Taisen Deshimaru, en la Gendronnière, en Blois (Valle del Loira). Era el siguiente:

La flor invita a la mariposa
sin intención.

La mariposa visita la flor
sin intención.

La flor se abre, la mariposa llega,
la mariposa llega, la flor se abre.

No conozco a los otros.
Los otros no me conocen.

Sin conocernos, seguimos
el mismo ritmo de la naturaleza.

Me sorprendió la profundidad de su aparente sencillez, ese seguir las claves de la vida, del dar, del recibir, del esperar, del llegar... Y la certeza de que en mí tocaba algo muy íntimo. De hecho, a Ryokan se le compara a menudo con san Francisco de Asís, ya que ambos se expresaron más allá de las propias palabras, más allá de los parámetros sociales,

de los orígenes familiares o de los diversos clichés socialmente establecidos. Compartieron también su pobreza, su pobreza noble, su recogimiento, su soledad y su solidaridad, que suscitaron tanto el respeto como la burla, el desdén como la admiración.

Dominique Blain, en *Ryokan, l'oublié du monde* nos dirá que “su único ejemplo fue su vida llevada hasta el límite”, vida vívida, vivida en su totalidad, sin fisuras, sin costuras, en un tejido único de amor, de alegrías de dolores, de soledades, de compartires, de pasión (amor y dolor), sin negar nada, gozando de su ser tal cual es.

Después, fueron apareciendo otros poemas y calando en mi vida como suave llovizna, esa que para cuando te quieres dar cuenta ya te ha empapado. Esencialmente empapado con lo que yo aprecio de los poetas: la unidad entre cualquier aspecto de su vida y de su obra. Y en Ryokan descubrí una unidad sin distancia entre sus sentimientos, su práctica meditativa como monje zen y la poesía; entre su vida cotidiana en la soledad de su morada, las visitas al pueblo, los juegos con los niños y, de nuevo, la poesía. “Mis poemas no son poemas”.

Esto me llevó junto a Mari Jose Larrea a traducir parte de su obra del francés y del inglés, traducciones que se publicaron en la revista *Zen* que se editaba en España. Ryokan escribió a lo largo de su vida 2.880 poemas, entre ellos 99 haikus, habitualmente en estilo waka. De ellos, varios en chino, “Poemas de la ermita de techo de paja”, y otros en japonés, “Mi país natal”.

Fue más adelante cuando descubrí los poemas que él había intercambiado con Teishin, monja zen que en la última etapa de su vida se convirtió en su íntima amiga y en su primavera. Descubrí ese juego de su voz de la que Ryokan se hace eco. Y a la vez, en ese eco, la resonancia de Teishin con la voz de Ryokan, expresando sin fisuras su amor, su complicidad, su

práctica compartida de la vida. Leerlos me conmovió y junto a Minuro Shiraishi comenzamos su traducción.

El paso siguiente fue la investigación sobre su vida y sus anécdotas, su obra y sus ensayos. Fue, como su poesía, algo natural. Natural como el encontrar –o que nos encontrara– el título de esta biografía de la mano de una película, *Primavera, verano, otoño, invierno... y primavera*. Aunque el film de Kim Ki-duk no habla de la vida de nuestro poeta, refleja exactamente el espíritu de la vida y obra del “olvidado del mundo”, una vida y obra que siguen el ritmo de las estaciones y de la edad.

Ha pasado el tiempo y aunque Ryokan ahora sea más conocido queremos aportar la traducción que hemos hecho de su obra poética. En esta antología hay un recorrido por su vida, ubicando en la misma los diferentes poemas que fue escribiendo. Para reconstruir su biografía nos hemos basado en *Ryokan moine zen*, de Mitchiko Ishigami-Iagolnitzer, y en algunos comentarios de la edición bilingüe japonés-francés de *Hachisu no tsuyu (La rosée d'un lotus)*, de Alain-Louis Colas, a quienes estamos profundamente agradecidos.

Pincel y tintero

¿Cómo está mi karma
relacionado con el pincel y el tintero?

Una y otra vez escribo y escribo.

El único que conoce realmente la razón
es Buda, el Gran Héroe.

Lo que hizo que se descubriera a Ryokan como poeta fue una colección de poemas publicada por Teishin cuatro años después de su muerte. Sus primeros poemas aparecieron en 1812, cuando el monje tenía 54 años. Formaban parte de la antología *Fiel asociación con las gaviotas*, de Iwata Shuhi, del *Hyosoruku* (“Huellas escritas de una vida vagabunda”) y

también del *Hokuetsu Kidau* o (“Consejos curiosos del norte de Koshi”). En ese mismo año escribió un manuscrito con poemas japoneses titulado con la primera palabra del primer poema: *Hurusato* (“Mi país natal”). Al año siguiente terminó los “Poemas de la ermita del techo de paja”, esta vez escritos en chino.

Ryokan cultivaba el estilo Manyoshu, basado en los poemas tradicionales japoneses del Manyoshu, primera antología de poesía japonesa del año 759, con 4.000 piezas de estilo sencillo. Según Mokichi, poeta y gran conocedor y divulgador del Manyoshu (1882-1953), “estos poemas, tras su apariencia llana y franca, nos permiten gustar un alma de la que sentimos que guarda algo inviolable; sin duda por el hecho de que revelan el estilo del Manyoshu”.

En este estilo se tratan temas como la naturaleza, el vino y las celebraciones, el amor y las separaciones, el dolor y la tristeza por lo inmanente de las cosas, al igual que en la poesía de Ryokan, que no solo surgía de su relación con la vida, espontánea como el acto de respirar, con el entorno, con el momento, sino que a veces tomaba estrofas enteras del Manyoshu, pero aplicadas a situaciones nuevas. La cita, el collage, como pura recreación.

¡Qué pena, un caballero en su refinado retiro,
componiendo poesía!

Modela su obra al gusto
del verso clásico chino.

Sus poemas son elegantes,
llenos de cultas frases.

¿Pero si no escribe de cosas íntimas
de su propio corazón,
para qué sirve producir tal cantidad
de palabras?

Ryokan dejaba sus poemas al viento, escribía en la arena con indeleble grafía de agua, los dejaba colgados en los árboles, en las paredes, por el suelo. Aunque sostenía que sus poemas no eran poemas y decía detestar la poesía de los poetas, la caligrafía de los calígrafos y la comida de los cocineros en referencia a esa naturalidad que debe surgir de cada arte, utilizaba habitualmente las siguientes composiciones poéticas: el *waka*, 31 sílabas en cinco versos (5-7-5-7-7); el *sedoka*, de 38 sílabas en seis versos (5-7-7-5-7-7); la *oda*, poema largo de versos variables (5-7-5-7-5-7-....5-7-7), a veces con un poema de cinco versos que le sirve de cierre y el *haiku*, de 17 sílabas (5-7-5).

¿Quién dice que mis poemas son poemas?

Mis poemas no son poemas.

Cuando comprendas
que mis poemas no son poemas,
podremos hablar de poesía.

El monje siguió escribiendo incansablemente, pero también empezaron a escribir sobre él. En 1815 aparece su manuscrito *Antología de poemas del Maestro Ryokan (Ryokan Zenji Kastsu)*, y tres años después, cuando Ryokan cuenta con sesenta años, es señalado por el célebre viajero Sugare Masumi en su *Guía de las curiosidades de Kosi* (“*Kosi no shiori*”), como un monje poeta; también lo presenta llamándole con el apodo de “el reverendo de la pelota” (“*temari shonin*”), ya que siempre llevaba una en la manga para poder jugar con los niños. En ese mismo año, Oceki Buncho escribió su primera biografía, *Vida del Maestro Zen Ryokan (Ryokan zenji den)*.

Al cabo de otros tres años, en 1821, aparecen publicados tres de sus poemas en chino en la *Selección de poemas de grandes autores de ayer y de hoy*, obra de Shinryu, superior de

un monasterio cercano. Mientras, Ryokan escribe *La Oda del conejo de la luna*. Según su estado de cansancio o inspiración; escribe a veces de día, pero sobre todo por la noche, siempre delante de la ventana, en el borde de la cama: “No duermo en toda la noche, / alentando sobre el pincel, / lúcido, compongo un poema”. En 1829, Teichan Sadayoshi prepara la antología de los poemas del venerable Ryokan y este año aparecerá un libro de poemas de los hermanos Ryokan y Yushi.

El 18 de febrero de 1831, por la tarde, muere Ryokan rodeado por su hermano Yushi, su amiga Teishin y su discípulo Encho. Y fue Teishin quien hizo que se descubriera a Ryokan a finales de 1835 al incluir poemas del monje en su libro *Rocío en un loto*. El rocío es una imagen recurrente del mundo zen. Por un lado, hace referencia a *mujō*, la impermanencia, el mundo flotante, vacilante, del que habla Ryokan en varios de sus poemas; por otro, al reflejo de la claridad de la luna llena, con toda intensidad, en una mínima gota de rocío: toda la vida en un instante.

Ya en el siglo XIII, Dogen, monje zen autor del *Shobogenzo* (“El ojo del tesoro de la verdadera ley”), que estudiaría Ryokan durante toda su vida, había escrito:

¿A qué comparar la vida?
Al reflejo de la luna
en una gota de agua
que cae del pico
de un pájaro acuático.

El *Shobogenzo* es el primer libro zen creado en Japón en japonés; hasta entonces estaban escritos en chino. Cons- ta de 92 libros y Ryokan siguió durante toda su vida las enseñanzas de Dogen en el *Genjo koan*, primer capítulo del *Shobogenzo*.

Estudiar la vía del Buda,
es estudiarse a sí mismo.

Estudiarse a sí mismo,
es olvidarse de sí mismo.

Olvidarse de sí mismo
es ser certificado por todas las existencias.

Ser certificado por todas las existencias
es abandonar cuerpo y mente,
el propio cuerpo y mente;
y el cuerpo y mente de los demás.

Es hacer desaparecer toda huella del despertar
y hacer aparecer constantemente
este despertar sin huella.

Por contraposición, en nuestra tradición occidental los alquimistas extendían sus telas para recoger el rocío en las mañanas de mayo y, a los que buscaban “el despertar de sus ilusiones” se les llamaba bebedores de rocío, metáfora del ser humano en la práctica del zen. Si utilizamos la expresión de Dokusho Villalba “ser humano manifestado en una gota que luego se reabsorberá con los primeros rayos de sol,” como se absorberá Ryokan en la práctica del zen. “Con el frío de la mañana se condensa la indiferenciada humedad y aparece la condensada gota de rocío que, luego, con el calor, va a ser reabsorbida en la atmósfera a través de la atención en la concentración a la respiración, en ese estudio y olvido de uno mismo y de los demás, en esa vuelta a la realidad tal cual es, al cosmos, a la verdad con lo que es, a la reabsorción”.

Este mundo impermanente lo reflejará con belleza Ryokan en sus poemas, pero su comprensión de la vida no le eximirá de sufrir por el mismo, como se expresa en el poema de Issa, maestro del haiku, cuando muere su hija. Escribe Issa:

El mundo del rocío
es el mundo del rocío...
y sin embargo:
¡ah, sin embargo!

Ryokan escribirá:

Para recoger peonías
temprano bajo hasta el valle,
el cuenco está lleno de rocío
y me lleva todo el día encontrarlas.

De pronto pienso en un viejo amigo
separado de mí
por miles de montañas y ríos.

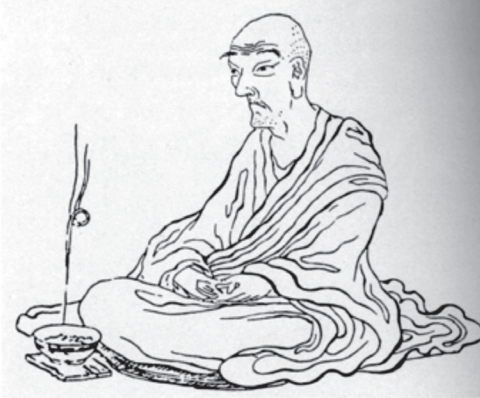
¿Nos veremos de nuevo?

Dirijo mi mirada al cielo,
las lágrimas corren por mis mejillas.

Yendo y viniendo como blancas nubes,
solo nos encontramos para separarnos,
dejando huellas tan débiles
que mi alma apenas las nota.

I. PRIMAVERA (1758-1779)

De los once años de Eizo, Morada de Prosperidad,
a los veintiuno de Bunko-Fumitaka



Levemente
embriagado,
el paso ligero,
brisa de primavera.

RYOKAN

Ryokan fue al pueblo a cortarse el pelo. Habían pasado las nieves del invierno y ya era primavera. El peluquero le hizo una serie de trasquilones y le dijo: “Si quieres que te lo iguale, me tienes que hacer una caligrafía del *Hannya Shingyo* («El corazón del sutra de la sabiduría que permite ir más allá»), como amuleto de buena suerte”. Ryokan le escribió la caligrafía y el peluquero le igualó el pelo. Este, satisfecho, exhibió en su peluquería la caligrafía con los caracteres propios de Ryokan, tan valorados hoy en día.

Acertó a entrar en esa peluquería una persona letrada, culta, versada en el arte de la escritura y en los amuletos de la buena

suerte e interrogó al peluquero sobre la finalidad de exponer dicha caligrafía. El peluquero le informó que su autor era una persona importante y un reputado calígrafo, además, versado en el *Hannya Shingyo* y una persona de gran poder y que esa caligrafía atraería la buena suerte y la prosperidad a su negocio.

—Pero, esa caligrafía —le contestó el letrado—, no surtirá efecto, le falta un *kanji*.

Cierto tiempo después, acertó a pasar Ryokan por delante de la peluquería y el peluquero le dijo:

—Ryokan, a la caligrafía que hiciste le falta un *kanji*, ¿me has engañado!

—No —le respondió Ryokan—, tú tratabas de engañarme a mí dejándome el pelo sin acabar de cortar y te hice la caligrafía sin acabarla, con un *kanji* menos. Sin embargo, a la señora que vende pasteles de arroz allá abajo y que siempre me da uno de propina, le he hecho una caligrafía con un *kanji* de más.¹

Nacimiento: Eizo

Ryokan nació a finales del año 1758 en el pueblo de Izumozaki, en Echigo, uno de los más importantes del noroeste del Japón, frente al actual puerto soviético de Muchodha. Le pusieron por nombre Yamamoto Eizo, “Morada de Prosperidad”.

En ese momento, Japón era un régimen feudal gobernado por el clan Tokugawa (1198-1867) cuyos *shogun* —jefes militares— detentaron el poder durante siete siglos de manera represiva, centralizada y corrupta, lo que llevó a un repliegue del imperio sobre sí mismo y a un periodo de decadencia.

1. Estas anécdotas que dan comienzo a determinados capítulos o aparecen integrados en su desarrollo, se han recibido a través de la transmisión oral. Kato Kiichi hizo una selección en su libro *Ryokan to Zenjikiwa* (1980) y también en *Ryokan Samatte donna*, libro dedicado a los niños japoneses, del que la editorial francesa Le Courier du libre publicaría una adaptación en *Contes zen, Ryokan le moine au coeur d'enfant*, a cargo de Claire S. Fontaine.

En 1543, al final del reinado de Ashikaga, el Clan Tokugawa inició tímidos contactos con Occidente originados por la llegada del primer barco portugués (San Francisco Javier llegaría en 1549). Para mantener su régimen feudal, los Tokugawa cerraron las puertas del Japón salvo a chinos y holandeses y prohibieron a los japoneses que viajaran al extranjero para evitar la entrada de nuevas ideas que pudieran cambiar el régimen.

En ese contexto, la pirámide social estaba constituida por los *bushis* o samuráis, los campesinos, los artesanos y los comerciantes. La familia de Ryokan se ocupaba desde el siglo XVI de cobrar los impuestos y ejercer de alcaldes y de sacerdotes en el templo sintoísta Ishiie del lugar. Por su función pública pertenecía a un rango parecido a los samuráis, pero alineada al lado del emperador y no del shogunato, lo que les acarrearía graves problemas en el futuro.

Estos aspectos sociales en los que estuvo inmersa la vida de Ryokan serán esenciales para comprender su vida y su obra, tanto en el momento de asumir y rechazar su responsabilidad como hijo primogénito en la sucesión de su padre como alcalde, como en su decisión de dejar el templo al mostrarse Gento, el abad en aquel momento, partidario del shogunato. A pesar de todo, como reflejó el poeta en varias ocasiones a través de sus versos, era una época tranquila: “Soy un hombre ocioso en una época de paz”.

La madre de Ryokan, Hide, nació en la pequeña isla de Sado, y a los dieciséis años fue adoptada por su tío, Yamamoto Tachibana, quien se la llevó a vivir con su familia a Izumozaki, donde pasaría el resto de su vida y donde nacería el poeta. Sado estaba considerada una isla salvaje y el shogunato gobernante deportaba allí a sus prisioneros políticos o ideológicos, que partían desde el puerto de Izumozaki y Sado se convertía en su prisión.

En 1325, Sukemoto, ministro imperial, se hospedó en casa de los Yamamoto camino del exilio y escribió este poema sobre el naranjo del jardín, “Tachibana”:

Naranjo de la casa,
aunque la distancia nos separe,
no me olvides.

Aunque entre tú y yo
se extienda el camino de las olas,
no me olvides;

que nada haga
que tu aroma cambie.

Los Yamamoto tomarían por nombre Tachibana y permanecerían siempre fieles al emperador frente al gobierno shogunal, lo que les provocó conflictos a lo largo de varias generaciones. Hide se casó a los dieciséis o diecisiete años —algunos autores consideran el nacimiento como tener ya un año, de ahí la variación en las fechas— con Junai, de la familia Araki. Vivió centrada en la casa mientras su marido recorría el país por su trabajo. Su muerte en 1783 coincidió con un gran conflicto a causa del hambre: Izumozaki era un pueblo pobre, donde solo era posible el cultivo del arroz, y estaba obligado a entregar dos tercios de sus cosechas como pago por los impuestos. Puede que Hide muriera de agotamiento al cuidar de sus siete hijos. Ryokan le escribió varios poemas contemplando la isla de Sado, a la mañana y al anochecer.

Su padre, Junai, tomó como nombre el de su familia política, llamándose oficialmente Tachibana. Como heredero del clan familiar de los Tachibanaya por su matrimonio con Hade, Junai ejerció la doble función de alcalde y de sacerdote sintoísta (la religión animista de Japón), adoptando el nombre de Iori; más tarde, en 1776, tomó el nombre poético de Inan. Inan fue muy crítico con el gobierno shogunal. Partidario del

Teishin conocía la afición del monje por jugar a pelota, así que le dejó una que ella misma ha hecho junto a un primer poema, poema que va a ser el desencadenante del libro *Zotokha* (*Poemas intercambiados*), en el que el eco y la voz, la voz y el eco de sus palabras se van a encadenar creando una sutil red de sugerencias, complicidades e investigación sobre la Vía, la escritura y sobre todo lo humano que no nos es ajeno.

Dice Teishin que, para que estos poemas tuvieran un título, se los envió al docto Seirin pidiéndole alguna sugerencia para el mismo y Seirin respondió: “Tras una atenta lectura de vuestra obra y sabiendo los méritos de Ryokan como maestro zen, ampliamente conocidos, por lo que no es necesario extenderme, observo que también los posee en el arte de la poesía japonesa. Para él, toda ocasión era buena para expresar con naturalidad, de forma poética sus sentimientos en un estilo impecable basado en un lenguaje sencillo, en el mismo tono de los antiguos tiempos. Nos basta recitarlos para sentir nuestro espíritu más ligero, algo que los poetas de hoy, me parece, nos ofrecen raramente. Por todo ello querría tomarme la libertad de proponer como título: *El rocío en un loto*”.

Son verdaderas perlas engarzadas
las que aquí podemos apreciar
como las del rocío en un loto.

SEIRIN

© Antonio Arana Soto, 2021

© de las imágenes: Ryokan, Arthur Duch y Manolo Ortega, 2020

© de esta edición: Milenio Publicaciones SL, 2021

Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida (España)

www.edmilenio.com

editorial@edmilenio.com

Primera edición: abril de 2021

ISBN: 978-84-9743-931-2

DL: L 34-2021

Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, SL

www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.